

URBANISMO Y ARQUITECTURA POPULAR EN CADIZ

JUAN CARLOS FERNANDEZ SANCHEZ

INTRODUCCION

Cuando el hombre se enfrenta, en solitario o en grupo, a la necesidad de adaptarse a su entorno físico inmediato, lo va a hacer mediante la célula elemental del hábitat: la casa. La cual no surgirá ajena a las circunstancias que envuelven al ser humano que la habita, sino que aparece apegada a su misma tierra, incardinada en el suelo y en el paisaje, «paisaje ella misma hecha de materiales robados a la tierra». Su arquitectura y los núcleos de asentamiento que el hombre como «animal social» crea, es una de las grandes formas de expresión del alma popular, en la que se nos muestra ese principio de pertenencia y mutabilidad inherente a la realidad misma (1).

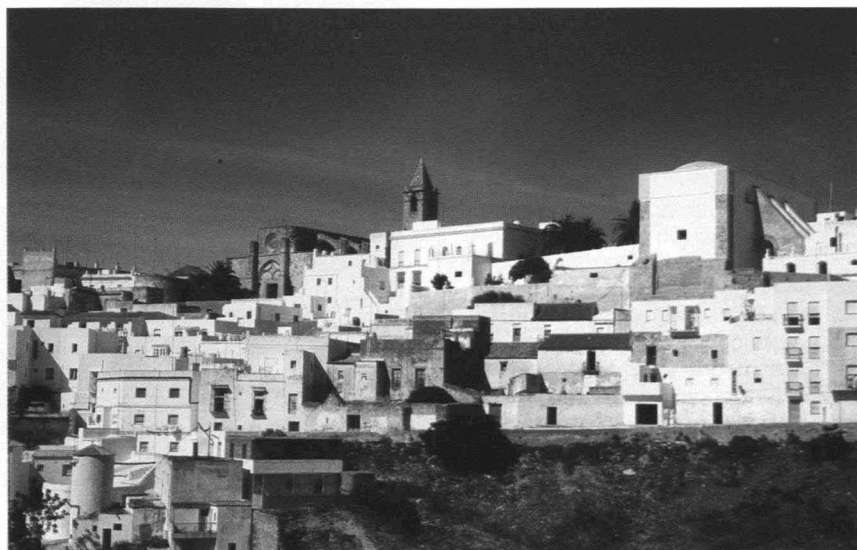
Si tanto la casa, como el hecho de que su agrupación llegue a formar núcleos, responde a una necesidad vital de seguridad, comprendemos pronto que una de las principales características de la arquitectura popular sea un acusado sentido del pragmatismo, que la lleva a adoptar la mejor solución posible para cada

necesidad. Surgen de esta manera pueblos perfectamente adaptados al medio en el que deben desenvolverse (clima, orografía, suelo, etc.), así como en consonancia al modo de vida de sus habitantes, sus tradiciones culturales y su historia.

En la provincia de Cádiz encontramos tres ámbitos geográficos diferentes, como son la sierra, en el extremo nororiental, la campiña y una amplia zona costera. Esto provoca diferentes usos de este espacio y distintas formas sociales, que conformarán unos pueblos más variados de lo que a veces se piensa. Existen, desde luego, una serie de notas propias del espacio gaditano, motivadas por unas tradiciones y una historia semejantes, entre las que hay que destacar el fuerte ingrediente musulmán que la diferencia de otras zonas de España.

CARACTERISTICAS DE LA CASA RURAL GADITANA

Aparte del mencionado sentido práctico, inherente por otro lado a



Vejer de la Frontera. Las formas cúbicas de las casas con terrado se suceden en la colina.

toda la arquitectura popular, la casa gaditana destaca por sus reducidas dimensiones. Para Torres Balbás, la razón se encuentra en la influencia musulmana, mientras que Feduchi lo atribuye a la escasez de madera apropiada para cerrar crujeas más amplias. Otros investigadores, como Suárez Japón, aunque centrándose en el ámbito serrano, ven en ello un reflejo de la escasa renta disponible, lo que impide construcciones mayores. Se basa en la evidencia de que cuando los medios son más grandes también aumenta el tamaño de la casa (2).

El mismo pragmatismo es el que evita cualquier elemento que no de respuesta a una necesidad inmediata. De ahí la asimetría predominante en la casa popular. Se puede afirmar que las construcciones de dos plantas con un acusado sentido de proporción y simetría delatan un nivel económico superior y una influencia de la «arquitectura culta», que también se puede encontrar en elementos decorativos concretos, casi siempre provenientes del barroco, como son frontones, pilares destacados, arquerías en los patios, etc.

El encalado supone otro elemento propio, aunque no exclusivo de la arquitectura rural gaditana, hasta el punto de que la coqueta blancura de sus pueblos hace que se denomine a algunos de ellos «pueblos blancos». Esta uniformidad cromática resalta de manera especial las notas de color que a menudo aparecen en zócalos, cenefas, revestimiento de azulejos, macetas, rejas, etc.

El blanqueo facilita la adaptación climática en una zona de elevadas temperaturas, a la vez que consigue ocultar la pobreza de los materiales con que están construidas la mayoría de estas casas, siendo en las más humildes en las que la repetición del encalado es más persistente (3).

Respecto a los sistemas de cubrición encontramos dos tipos: sencillas cubiertas de teja a una o dos aguas y el terrado de tierra apisonada o de baldosín catalán.

Aunque muchas veces ambas soluciones conviven juntas, en general la elección depende del índice pluviométrico de la zona.

Entre los materiales de construcción, la trilogía compuesta por el barro, la piedra y la cal forma la arquitectura popular de la provincia. Si se emplea la sillería ésta queda para las esquinas y los huecos.

La distribución interna de la casa gaditana no se entendería sin su principal elemento: el patio. Aunque encontramos patios en toda la arquitectura andaluza, éste toma espe-

cial relevancia en Cádiz. El patio sólo falta en las casas más sencillas, en las que el espacio disponible no cubre ni las necesidades más elementales. En la provincia de Cádiz suele ocupar una posición central dentro del espacio cuadrangular en el que se organiza la casa. A él se accede a través de un pequeño zaguán.

Los patios pueden ser individuales o estar compartidos por varias familias. Si este patio comunal se desarrolla en dos plantas, en él se encuentra la escalera de acceso a las viviendas superiores. Aumenta de esta manera su papel organizador tanto en el plano como en altura. Si la casa es solamente de planta baja, es frecuente que acoja algunos servicios comunes como son el pozo, la cocina, el retrete, etc., con una pluralidad de funciones que hacen que le conviertan en el eje de la vivienda.

En algunas casas aparecen dos patios. El primero con una función más social, de recibo y distribución de la vivienda, quedando el segundo para la intimidad, generalmente ajardinado.

A veces estos patios se originan de manera espontánea, como consecuencia de cerrar un trozo de calle sin salida.



Arquerías, línea de impostas y la concepción espacial delatan la influencia de modelos «cultos» en este patio de Arcos de la Frontera.

El precedente islámico del patio parece claro, así como el concepto de intimidad desarrollado en estas viviendas, donde la austeridad y monocromía exterior contrasta con la exuberante riqueza sensitiva de los interiores.

PUEBLO DE LA SIERRA

Aunque cualquier intento de reducir una realidad compleja a una clasificación puede resultar artificioso, a veces se impone por una mayor claridad expositiva. Nuestro intento de acercarnos a los pueblos gaditanos según se encuentran en la sierra, la campiña o sean claramente costeros, se debe a la importancia que tiene el espacio natural dentro de los condicionantes que afectan a estos núcleos, sin por eso desatender a factores de índole económica, social, histórica, etc. Los pueblos no se ubican en un lugar u otro de forma arbitraria, sino que surgen como respuesta a una serie de necesidades cambiantes con el tiempo y a las que el pueblo, en su constante mutación, debe readaptarse.

Como en el resto de la provincia, en la sierra, el hábitat está fuertemente concentrado. Más del 90 % de la población gaditana vive en pueblos superiores a los 10.000 habitantes, por lo que la provincia carece de las pequeñas aldeas tan abundantes en otras zonas de España (4). Los pueblos serranos se encuentran menos distanciados entre sí que los de las zonas llanas y son más pequeños. Su modo de

vida imperante es básicamente rural, por lo que sus principales notas diferenciadoras vendrán en función de su emplazamiento.

Suárez Japón establece la siguiente tipología para los pueblos serranos asentados en altura:

- en cumbres,
- en ladera,
- a pie de monte,

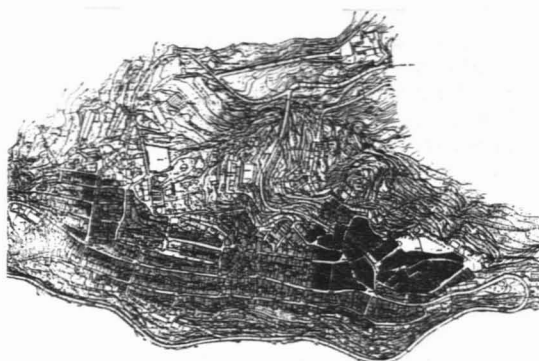
- **En cumbres:** El pueblo de Olvera representa un buen esquema de cómo se desarrollan estos núcleos. La fase primitiva se ubica en la parte más alta, generalmente aprovechando un pequeño terreno llano. En él se encuentra el castillo y la iglesia, símbolo de la lucha espiritual y miliciana contra el musulmán. Las calles se agrupan de manera semicircular alrededor de estas dos construcciones, en parte como adaptación a las curvas de nivel y en parte como sistema defensivo.

El posterior crecimiento demográfico desborda la cumbre donde se asienta el «pueblo viejo», por lo que éste se ve obligado a crecer por la parte menos accidentada, en este caso una ligera pendiente que permite un trazado urbano mucho más lineal en sentido de la pendiente. Este esquema se encuentra en otros pueblos en cumbre como Torre Alháquime.

Tanto los nombres árabes de muchos de estos pueblos, como la terminación «de la Frontera» que ostentan, nos indican la importancia de su pasado islámico para su comprensión. Desde los primeros momentos la zona estuvo dominada por



El pueblo de Olvera. El crecimiento del pueblo ladera abajo crea una estructura más lineal, a la vez que se crea una nueva plaza a la que confluyen las calles. (Foto: Paisajes Españoles).



■ Anterior al siglo XIV ■ Siglos XVIII y XIX
 ■ Siglos XV, XVI y XVII □ Posterior al siglo XIX

Plano de la evolución histórica de Grazalema.

los musulmanes, lo cual dio origen a muchos de ellos y contribuyó a consolidar a otros. Posteriormente este área gaditano formó frontera con el reino de Granada, por lo que las necesidades defensivas pasaron a un primer plano, como demuestran los numerosos castillos que presiden muchos de estos pueblos.

– **En laderas:** Los pueblos asentados en ladera adoptan principalmente dos tipos de soluciones para adaptarse a un terreno inclinado.

En el caso de Grazalema, la escasa pendiente permite crear largas calles paralelas que descienden por la falda formando manzanas rectangulares, sin que se necesite recurrir a calles-escalera o soluciones técnicas como las que luego veremos en Zahara.

Grazalema experimentó durante la segunda mitad del siglo XVIII un gran auge económico que hizo que el núcleo urbano creciese ladera arriba, hacia zonas menos favorables. En la segunda mitad del XIX, tras la fase próspera, el pueblo se retrotrajo a su ubicación tradicional y lógica, como muestra de la continua adaptación a las necesidades que cada momento plantea. Observamos además la atracción que supone el centro histórico del pueblo, con su plaza, su iglesia, como elemento aglutinador. Es frecuente en estos pueblos de altura, cuando el crecimiento hace que se deslicen pendiente abajo, que aparezcan nuevas plazas e iglesias (los dos elementos fundamentales en su trama urbana) en la parte baja, dando lugar a un «pueblo nuevo» y un «pueblo viejo».

Es Grazalema un buen ejemplo de la influencia de la arquitectura culta en la casa popular. Quizá debido a la prosperidad que vivió tiempo atrás, nos muestra casas de aspecto

noble, con unas proporciones y una simetría en sus vanos que escapan de lo que el constructor serrano suele hacer. Los motivos decorativos, que provienen generalmente del barroco, tales como frontones o pilares destacados, son frecuentes en sus fachadas.

La mayor pendiente de Zahara hace que, bajo el impresionante risco, el pueblo busque adaptarse a las curvas de nivel para evitar la fuerte pendiente. Se crean calles largas que se mantienen a un nivel, dando un sentido lineal a la trama urbana. En las calles donde esta adaptación no fue posible se adoptaron soluciones realmente audaces, como el sostener una calle mediante pilares. Son estos problemas que surgen cuando se obliga al pueblo a ir más allá de los límites para los que originalmente se pensó, lo que lleva a invadir zonas poco favorables.

Otros pueblos serranos asentados en laderas son el Gastor, Benamahona y Villaluenga del Rosario.

– **A pie de monte:** En este caso el pueblo encuentra más facilidad para crecer por lo que es frecuente que lo haga siguiendo las carreteras o ríos. Algodonales y El Bosque responden a esta tipología. En ellos se suelen formar dos barrios diferenciados: la parte antigua, con un plano laberíntico e irregular, y la zona más nueva donde ya observamos una planificación ordenadora.

La casa de estos pueblos serranos es más pequeña que la casa «Campiñesa». Generalmente tiene dos pisos y la cubierta es a dos aguas con teja roja. La principal novedad la encontramos en el patio, el cual pierde su posición central y se desplaza hacia atrás convirtiéndose en corral. Solamente en las construcciones de más entidad se sigue manteniendo la estructura de zaguán y patio central distribuidor.

Los materiales utilizados también muestran pequeñas variaciones: se usa más la mampostería, aunque se mantiene el tradicional encalado de los muros.

Las fuertes pendientes a las que el serrano debe adaptar estas casas ofrecen muchos motivos de interés. En las calles de poca pendiente las casas se disponen en planos decrecientes de modo que las cubiertas van formando un escalón y a veces se debe recurrir a un pequeño poyo para facilitar el acceso a la entrada de la vivienda. Este poyo a veces se hace corrido a lo largo de las paredes de las casas, sirviendo a docenas de vecinos. Cuando la pendiente es más brusca no queda otro reme-

dio que escalonar la calle. Se consiguen así pequeños planos más horizontales a los que las casas se adaptan con mayor facilidad. Pese a todo la escalera sólo se adopta cuando no queda otro remedio por la dificultad de circulación que presenta una calle de este tipo. En estas partes más inclinadas a veces se adoptan soluciones más espectaculares para salvar el desnivel entre la calle y la casa como son los planos intermedios. Por este sistema se crean incluso plazas, como sucede en la plaza del barrio nuevo de Olvera.

Existen en la sierra gaditana dos pueblos que por su excepcionalidad escapan a cualquier clasificación. Se trata de Prado del Rey y Setenil.

Prado del Rey se enmarca en la política colonizadora y repobladora que se lleva a cabo en el siglo XVIII. En ese momento el camino que comunicaba Cádiz con Madrid, la ruta comercial más importante del país, debía atravesar amplias zonas despobladas y por tanto peligrosas. Carlos III, para sanear esa parte de Andalucía, emprendió lo que se conoce como «Nuevas Poblaciones». Fundó numerosos pueblos que se ocuparían por colonos, según establece el Real Decreto de 1767. Uno de estos núcleos será Prado del Rey, que como el resto de las fundaciones se crea siguiendo un modelo ilustrado, que configura una trama urbana reticular, con calles rectas que se cruzan perpendicularmente. El lugar de cruce de las dos vías principales será la plaza central. Las avenidas creadas son amplias y entre ellas se crean manzanas de tamaño uniforme que aumenta el aspecto regular y ordenado del núcleo.

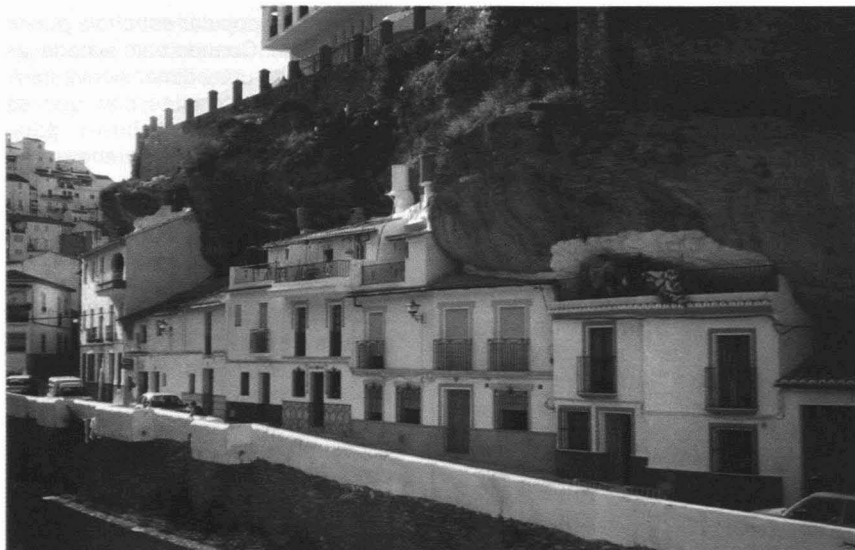
Este modelo de pueblo ilustrado no puede dejar de chocar en un entorno dominado por el urbanismo medieval e islámico.

En Setenil, lo excepcional se encuentra al abrigo del tajo creado en la roca por el Guadalporcún, que en la parte baja del pueblo forma un impresionante saledizo. Aunque la vivienda subterránea no es un hecho ajeno a Andalucía, el caso de Setenil se encuentra muy alejado de las áreas de viviendas semitroglobíticas. Sus habitantes no han excavado la cavidad, sino que se han limitado a cerrar con una pared el abrigo natural existente, dando lugar al tipo de vivienda que se conoce como «abrigo bajo rocas». Su adaptación al hueco natural hace que las viviendas se desarrollen longitudinalmente, con escasa profundidad. Como vemos en la figura, estas viviendas son bastante elementales en su distribución interna, que suele constar de una cocina, una sala y un dormitorio. Si el espacio lo permite incluyen un segundo dormitorio, un lavadero y W.C.

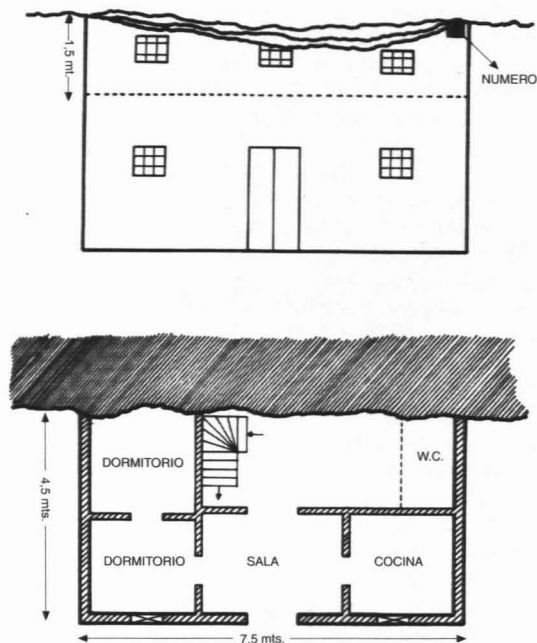
Su principal problema estriba en la falta de iluminación y de aireación, por eso la cocina debe situarse en la parte delantera donde se abre una ventana y en la parte superior, junto a la roca que hace de techo, un «humerero» para la salida de los gases.

Siempre y cuando la altura de la roca lo permita la casa tiene dos plantas o incluso tres, siendo habitual abrir en esta tercera una terraza.

Otras veces en estas viviendas se buscan soluciones mixtas: parte de la vivienda esta bajo la roca y parte esta construida fuera con cubierta propia.



Hábitat troglodita en Setenil. Algunas viviendas están parcialmente exentas.



Planta y alzado de una cueva-vivienda en Setenil. (Dibujo: Suárez Japón).

Interiormente toda la roca se encala. Por los problemas de humedad que algunas tienen es necesario hacerlo periódicamente ya que el blanco ayuda a atenuar la penumbra en que se encuentran las habitaciones interiores.

Pero Setenil es también interesante por la adaptación de su red viaria al tajo fluvial. Desde el borde superior, donde encontramos el inevitable castillo, hasta Guadalporcún, las calles se superponen en diferentes niveles de altura. Aunque en algunos sectores ofrece un aspecto compacto, en otros la pendiente obliga a dejar entre una calle y otra una zona ocupada por matorrales, dada la dificultad de aprovechar este terreno mediante corrales, calles, huertos, etcétera.

PUEBLOS ASENTADOS EN LLANO

También estos pueblos van a tener una gran diversidad, si bien en este caso no se deba tanto a los condicionantes impuestos por la orografía como por el modo de vida imperante entre sus habitantes.

Estos pueblos han sufrido una mayor modificación que los serranos debido al turismo en el caso de los costeros y a la riqueza de la zona como sucede en la campiña de Jerez.

– **Pueblos costeros:** como Chipiona, se organizan en íntima

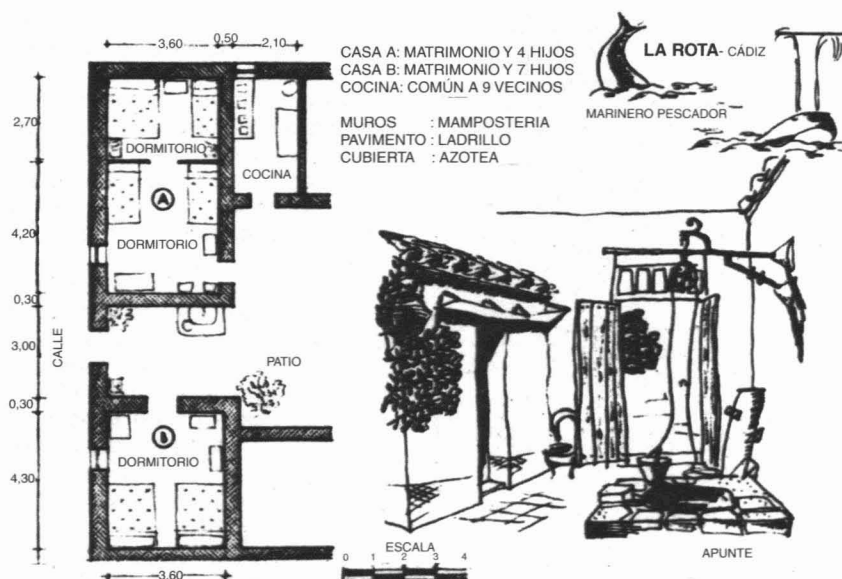
relación con el mar, de modo que sus calles principales se sitúan paralelas a la costa. Es ésta su parte más antigua en la que destacan las calles estrechas con casas pintadas de blanco, en fuerte contraste con los geranios que adornan las fachadas.

Otro pueblo costero es Conil de la Frontera. Si bien actualmente su población se divide entre la pesca y la agricultura, en otro tiempo basaba su economía en la captura de atunes, lo que modificaba su perfil por las torres que se levantaban, desde las cuales los vigías apostados «con una vela blanca hacen señales a los pescadores (...), mediante las cuales informan de hacia dónde adelantar las redes y cuándo dejarlas caer en el mar» (5).

En un grabado de 1461 podemos ver varias de estas torres, así como la robusta fortificación de la ciudad. Conil surgió en los siglos XIV y XV alrededor del castillo de la Torre de Guzmán, en la pendiente de una colina que mira al mar. Su disposición urbana es irregular. Algunas de las calles de la parte antigua intentan seguir un trazado recto, aunque con diferentes anchuras en su trazado. La irregularidad aumenta con los patios que se abren directamente a la calle, creando un espacio semipúblico sólo marcado por un arco o hueco.

En estos pueblos se encontraban las casas de los pescadores, hoy completamente perdidas y de las que sólo tenemos noticias gracias al estudio realizado en 1943 por la Dirección General de Arquitectura. Se puede concluir que la vivienda del pescador podía adoptar dos variantes: bien sigue los modelos de casa de la zona a la que pertenece o «constituye uno de los hábitats más pobres y elementales de cuantos la arquitectura popular española puede ofrecer» (6). Cuando esto sucede las casas tienen unas dimensiones mínimas y los materiales con que se levantan son tablas, barro, paja, latas, etc. En estas viviendas tan miserables están ausentes elementos culturales propios gaditanos o incluso andaluces, que llevan a plantearse hasta qué punto forman parte de la arquitectura popular.

Cuando adoptan los tipos de casa propios de su área (casa con terrado, chozos o variantes empobrecidas de la casa «campiñesa») encontramos más motivos de interés, especialmente en la casa con terrado. Las escasas lluvias de la zona posibilitan cubrir el tapial con el que se realizan los muros con un entramado de madera sobre la que se coloca una capa inclinada de launa,



Viviendas de pescadores en Rota. (Del estudio de la Dirección General de Arquitectura).

que constituirá el terrado. Se originan así núcleos con una fisonomía específica, donde las formas cúbicas se superponen apenas interrumpidas por los escasos huecos. La curva llega a desaparecer en este reino de la línea recta y la perpendicular que origina armoniosos juegos de contraluces.

En estas casas con terrado el patio puede llegar a desaparecer buscando aprovechar al máximo el escaso espacio disponible.

Dos núcleos cercanos a la costa pero que no pueden considerarse como los anteriores son Jerez de la Frontera y San Fernando. Ambos experimentan un continuo crecimiento en el siglo XIX. Jerez lo fundamenta en lo fértil de su campiña, ideal para el cultivo del viñedo y la ganadería, lo que modifica sustancialmente su primitivo casco urbano. San Fernando tiene su historia y su posterior crecimiento ligado a la marina de guerra, desde que en 1769 se decidiera trasladar el Departamento Marítimo a la Isla de León. El eje principal de su crecimiento urbano es la actual calle Real, que antiguamente fue camino y luego carretera. A ambos lados de este eje se abren calles transversales que forman manzanas, dando al conjunto una traza bastante ortogonal.

Resulta aleccionador respecto a su pasado el comprobar cómo algunos pueblos de la campiña van a huir de sus bondades para instalarse en lugares abruptos y por lo tanto fácilmente defendibles. Esto es lo sucedido a Medina Sidonia y a Arcos de la Frontera. Ambos, pese a en-

contrarse lejos del ámbito de la sierra, van a adoptar soluciones semejantes, lo que nos demuestra una vez más ese aspecto de la arquitectura popular de optar por la solución mejor en cada momento.

Uno de ellos es Medina Sidonia, que se enclava a unos 300 metros de altitud, en una ladera orientada hacia la Bahía de Cádiz. Los desniveles superan a veces el 15 % por lo que numerosas calles son perdidas para la tracción al optar por las escaleras. La dirección urbanística es de norte-este, que es también la dirección de la carretera. Centros de confluencia de sus calles serán las iglesias y las plazas. Madoz, en su Diccionario Geográfico (1848), dice que Medina posee 981 casas y 8 plazas, formando «cuerpo de población».

En sus casas la distribución es la ya conocida de zaguán y patio distribuidor del resto de las estancias. Las casas son de dos plantas y en general poseen un segundo patio o corral. La única novedad la encontramos en los materiales, donde el uso de la piedra es más frecuente que en otros lugares, gracias a las canteras locales, aunque siempre cubierta por el encalado.

Arcos se asienta en un impresionante risco, lo que obliga a crear una disposición urbana con calles alargadas que descienden la pendiente. Entre estas calles más o menos paralelas, surgen otras transversales, algunas de las cuales acaban en patios.

Contrariamente a lo que se podría pensar cuando se contempla el pueblo desde abajo del peñón en el que



Una calle en Arcos de la Frontera. Vemos el cuidado tratamiento de la esquina y el arco de arrastramiento que cruza la angosta calle.

se asienta, en Arcos, la uniformidad predomina sobre edificios destacados como el castillo, la iglesia de S. Pedro, etc.

Nadie mejor que Azorín supo combinar la belleza lejana que produce Arcos con la sensación de recorrer sus calles: «Arcos de la Frontera es uno de estos postreros pueblos: imaginad la meseta plana, angosta, larga, que sube, que baja, que ondula, de una montaña; poned sobre ella casitas blancas y vetustos caserones negruzcos; haced que uno y otro flanco del monte se hallen rectamente cortados a pico, como murallón eminente, colocad al pie de esta muralla un río callado, lento, de aguas terrosas, que lame la piedra amarillenta, que la va socabando poco a poco, insidiosamente, y que se aleja hecha su obra destructora, por la campiña adelante en pronunciados serpenteos, entre terrenos y lomas verdes, ornado de garba en flor y de mantos de matricarias gualda... Y cuando hayáis imaginado todo esto, entonces tendreis una pálida imagen de lo que es Arcos» (7).

Como ocurre en otros tantos pueblos, la belleza de Arcos se encuentra en la armonía que el conjunto

desprende. Los rincones y patios llenos de vida y encanto se suceden en medio de calles que siempre parecen llevar a algún sitio interesante y aún desconocido para el visitante. Las angostas y tortuosas calles aparecen cortadas por arcos transversales, de clara procedencia islámica, que crean acotaciones espaciales a la vez que contribuyen al sostenimiento de las casas. Son los mismos arcos que, junto con los pasos que unían las plantas altas de las casas, fueron regulados por las Ordenanzas de Toledo para que estuvieran a la altura suficiente de no impedir el paso de los soldados con sus armas.

En Arcos la esquina recibe un tratamiento especial; debido a la estrechez de sus calles éstas se ven reforzadas por una columna o una pilastra de piedra adosada, a veces blanqueada pero frecuentemente respetada por la cal.

NOTAS

- (1) Chueca Goitia, F.: *Invariantes castizos de la arquitectura española*. Seminarios y Ediciones. Madrid, 1971, págs. 18-23.
- (2) Suárez Japón, J. M.: *El hábitat rural en la sierra de Cádiz; un ensayo de geografía del poblamiento*. 2.ª edición, Excma. Diputación Provincial de Cádiz, 1982, págs. 442-445.
- (3) Suárez Japón, J. M.: *op. cit.* pág. 518
- (4) *Gran Atlas de España*. Tomo 6, Ed. Planeta. Barcelona, 1989, pág. 1093.
- (5) Poblador, Juan José: *Conil de la Frontera (Boceto para una historia)*. Cádiz, 1983, págs. 32-33.
- (6) Flores, Carlos: *Arquitectura popular española*. Tomo IV, pág.
- (7) Azorín: *Los Pueblos*

BIBLIOGRAFIA

- AAVV: *Resumen histórico del urbanismo en España*, 2.ª edición, 1968.
- Caro Baroja, J.: *Los pueblos de España*, Madrid, 1946.
- Cuevas, J., y J. de las.: *Setenil*. Instituto de Estudios Gaditanos, Cádiz, 1970.
- Chueca Goitia, F.: *Invariantes castizos de la arquitectura española*, Madrid, 1947.
- García Mercadal, F.: *La casa popular en España*, Madrid, 1930.
- Feduchi, Luis: *Itinerarios de arquitectura popular española. Los pueblos blancos*. Tomo 4, 1978.
- Flores, C.: *Arquitectura popular española*. Tomo IV. Madrid, 1973.
- Suarez Japón, J. M.: *El hábitat rural en la sierra de Cádiz. Un ensayo de Geografía del poblamiento*. 2.ª edic. Cádiz, 1982.
- Frontera, territorio y poblamiento en la provincia de Cádiz*. Cádiz, 1991.